

Papeles del 450 aniversario

nº 56

Colegio Ntra. Sra. de los Infantes

9 de mayo 1557 a 9 de mayo de 2007



SVZ

¿Qué podemos hacer cuando en poco espacio de tiempo hemos sufrido dos atropellos de peatones en los pasos de cebra del entorno del colegio? ¿Cómo podemos evitar las aglomeraciones en las entradas y salidas de un colegio que cuenta con mil quinientos alumnos? ¿Cómo podemos garantizar la integridad de los pequeños ante los aluviones de los mayores, garantizar el adecuado acceso de cada grupo por la puerta que tiene asignada, las carreras, los gritos...? Preguntas como estas se hizo hace años el claustro de profesores de E. Infantil y E. Primaria del Colegio Nuestra Señora de los Infantes, de Toledo. Y se puso manos a la obra.

La lluvia de ideas fue fructífera: tenemos que involucrar al máximo a los alumnos en el proyecto, tenemos que adaptar el código de circulación a nuestras necesidades y a nuestro entorno escolar ; tenemos que transformar el “prohibido” de las señales de tráfico por un positivo “señales de vida”; tenemos que redactar un código mínimo que todos los alumnos conozcan, y se



comprometan a cumplir; ¿por qué no convertimos a los alumnos en “agentes de tráfico”, que controlen el cumplimiento de las normas en nuestros pasillos, patios y zonas comunes? Hacemos de los tránsitos del centro carreteras virtuales en las que se apliquen todas las normas de buen comportamiento, respeto y tolerancia ante las normas de circulación y/o movilidad?

Informados los alumnos, recibieron la propuesta con todavía mayor entusiasmo. Rápidamente comenzaron a redactar normas, a dibujar señales, a diseñar el vestuario que identificaría a los agentes, a dotarlos de señales, tarjetas amarilla y roja, ¿podemos poner el carné por puntos?... Los agentes serían, por turnos de ocho, rotativos e implicando a todos los alumnos del tercer ciclo de E. Primaria, que controlarían a todos los alumnos y edificios de E. Infantil y E. Primaria. ¿Pueden poner multas? Pues... pareció más importante que los “partes de incidencia” fueran sancionados por el profesor tutor, para evitar enemistades y venganzas entre ellos en los turnos rotatorios de los “agentes”.



Así, casi jugando, comenzó TRAFICOLE. Pronto descubrimos que el programa podía llegar mucho más allá, que los alumnos lo acogían con entusiasmo, que lo que desarrollábamos en el recinto del colegio hacía descubrir a los alumnos situaciones parecidas en las vías urbanas y en las carreteras, que lo aprendido de forma activa en el centro, sabían los alumnos trasladarlo como conductores de bici o peatones en su vida normal. Vimos que los chicos y chicas se sentían responsables de su educación en este proyecto. Miembros activos, lo que coincide con nuestro objetivo general, que es hacer personas: *“Desarrollar la educación integral del alumno, ayudándole a convertirse en*

una persona autónoma, responsable y abierta a los demás, viviendo en coherencia con los valores cristianos, y comprometiéndose por una sociedad más justa y pacífica”.

Manos a la obra: los profesores redactaron los objetivos y contenidos, junto con los alumnos, se diseñaron las señales de circulación, se redactaron las normas del carné por puntos, las faltas que merecían tarjeta amarilla y roja, los “puntos negros” de la circulación en el colegio, las medidas sociales

para recuperar puntos... Se prepararon los PowerPoint de motivación-presentación, que serían visualizados en todas las clases, con las competencias de "los traficantes" y el compromiso de los alumnos de acatar las normas.

Muy importante resultaron las colaboraciones externas: la Dirección Gral. De Tráfico, la Guardia Civil, la Policía Municipal, los Bomberos, Cruz Roja y Protección Civil, Parque Infantil de Tráfico... Todas estas instituciones cola-



boraron con entusiasmo, visitando nuestras clases, facilitando el acceso a sus instalaciones, proveyéndonos de material, etc. Especialmente memorable fue el simulacro de siniestro que se realizó en mayo de 2005 y en las instalaciones del colegio, con coches patrulla, motos, perros policía para detectar droga, es-

calada, bomberos, e incluso un helicóptero que aterrizó en nuestras pistas. Difícilmente podrán olvidar los alumnos esa jornada de convivencia con las Fuerzas de Seguridad del Estado, en la que los "agentes traficantes" quedaron definitivamente respaldados en su noble tarea.

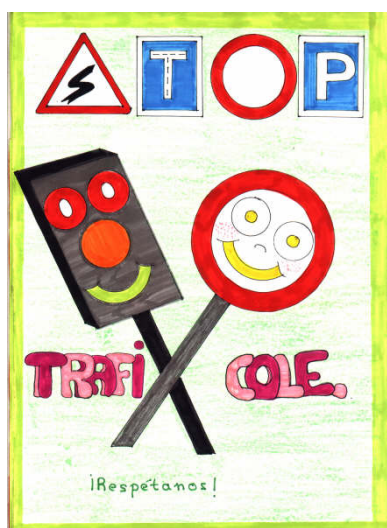
Para el curso 2007/08 consideramos que nuestro proyecto debía ser enriquecido con un plan de autoprotección, que contemplase las medidas a tomar en caso de emergencia, así como el comportamiento de cada uno de los miembros de la comunidad educativa en caso de siniestro: análisis de riesgos, señalización con colores de aulas, pasillos, escaleras y extintores, temporalización de simulacros de evacuación, etc. Todo ello conlleva unidades didácticas de información a los alumnos, sesiones de evaluación del plan por los profesores, y revisión del proyecto por las Fuerzas de Seguridad y otros técnicos de las diferentes instituciones.

Este es el proyecto (reconocido ya con el segundo premio Nacional de Proyectos sobre Educación Vial que convocó la DGT el año 2005) que, a juicio de los Ministerios del Interior y de Educación ha conseguido el primer premio, en la modalidad de Centros Privados Concertados, de Experiencias Pedagógicas sobre Seguridad en el Entorno Escolar. La entrega de premios se realizó el pasado 17 de enero en la Escuela de Protección Civil y Emergencias, sita en Rivas-Vaciamadrid.



Aunque el mérito del proyecto es de todos los alumnos y profesores de E. Primaria, no puedo dejar de citar a los responsables directos del proyecto, los profesores Carmen Fernández Miranda, Juan Muñoz Mateos, y Francisco Javier González Sánchez.

En este momento estamos dando los pasos para implantar el proyecto TRAFICOLE en Mauritania (donde se llamará SEÑALES DE VIDA), en las escuelas que desde hace años vine promocionando nuestra ONG *Escuelas para el Mundo*. El proyecto allí se implantaría no sólo en el interior de los recintos escolares, sino también en el perímetro externo de los colegios, a causa del caos circulatorio que se produce. Para adaptar nuestro proyecto han viajado a Mauritania (Noauadhibou) cuatro profesores de nuestro colegio el pasado mes de diciembre, están elaborando materiales, y buscamos patrocinadores que hagan viable este programa. No es este un proyecto asistencialista puesto que los contenidos educativos del mismo afectan a todos por igual. Por esto el programa se impartirá, simultáneamente, en las escuelas de Nouadhibou (30 escuelas / 18.000 alumnos), en nuestro centro y en aquellos interesados en compartir con nosotros su aplicación. El código de la circulación también lo es de comunicación y, siempre, de educación. Así que alimentamos, desde la humildad, la esperanza de que este proyecto sea una referencia en nuestro país, en Mauritania y en África.



Artículo que apareció resumido en el nº 11.779 de la revista *Magisterio*, de 13 de febrero de 2008. Y en http://www.magisnet.com/index.asp?n_edicion=11779